

— 26 —
NOTA DEL DIRECTOR

DEL

INSTITUTO PEDAGÓGICO

AL SEÑOR

MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PÚBLICA



SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA CERVANTES

BANDERA, 73

—
1892

- 26 -

NOTA DEL DIRECTOR

DEL

INSTITUTO PEDAGÓGICO

AL SEÑOR

MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PÚBLICA



SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA CERVANTES

BANDERA, 73

1892



NOTA DEL DIRECTOR
DEL INSTITUTO PEDAGÓJICO

AL SEÑOR MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PUBLICA



Santiago, 10 de octubre de 1892

SEÑOR MINISTRO:

Honrado por el Gobierno i el Consejo de Instrucción Pública con el cargo de Director del Instituto Pedagójico, he creído necesario manifestar a US. mi opinion sobre este establecimiento.

Desde hace cincuenta años, funcionan en nuestro pais las Escuelas Normales de Preceptores. Objeto constante de la atencion de los Ministros de Instrucción Pública, han experimentado las diversas transformaciones i mejoras marcadas por la esperiencia i por el adelanto de la pedagojía. Hoi podemos asegurar con orgullo que son comparables a los mejores establecimientos de su clase en Europa i América. Los resultados que producen su-

peran a cuantas expectativas se habian concebido. En pocos años mas, todas las escuelas primarias darán al pueblo una educacion correspondiente al estado de cultura que alcanzamos, i, si los fondos públicos lo permiten, habrá el número necesario de ellas para que se establezca la instruccion obligatoria.

Son tan palmarios los beneficios producidos por las Escuelas Normales de Preceptores, que nadie se atreveria a ponerlos en duda, ni ménos aun, a pedir la supresion de ellas.

En mayor grado que los seminarios de preceptores, son necesarios para la ilustracion jeneral los institutos pedagójicos de segunda enseñanza. No es mi ánimo discutir, ni se presenta la oportunidad de hacerlo, sobre cuál de las dos especies de enseñanza merece la preferencia, si la primaria o la secundaria. Solo recordaré de paso, que esta última, segun lo demuestra la historia, ha dado oríjen tanto a la instruccion primaria como a la superior.

La pedagogía moderna ha hecho progresos notables en todo lo que se refiere a la segunda enseñanza. Las lecciones de hoy no son ni parecidas a las lecciones de ayer. Los métodos han cambiado por completo. Se ha escrito tanto en los últimos tiempos sobre los sistemas de educacion mas adecuados a la instruccion secundaria, que podría formarse una biblioteca entera nada mas que con los volúmenes destinados a tan importante asunto.

Se comprende, pues, que la carrera del profesorado necesita en la actualidad de una larga preparacion. Puede considerarse como un axioma que el saber mucho no equivale al enseñar bien.

La pedagogía ha llegado a ser en nuestra época una verdadera ciencia. En los principales paises, ha sido cul-

tivada por espíritus superiores. Entre los franceses, podría citarse a Montaigne, a Fenelon, a Descartes, a Rollin, a Rousseau, el mas notable de todos; entre los ingleses, a Bacon, a Locke, a Bain, a Spencer; entre los alemanes, a Comenius, a Franke, a Basedow, a Pestalozzi, a Diesterweg, a Fröebel, a Herbart.

Una ciencia formada por espíritus tan eminentes merece, sin duda alguna, un estudio especial.

Así lo han comprendido las principales naciones europeas. En Francia, desde fines del siglo dieziocho, existe la Escuela Normal Superior, destinada a formar maestros de segunda enseñanza. En Alemania, se han organizado desde antiguo seminarios pedagójicos anexos a todas las universidades; en ellos, se enseña la pedagogía teórica, pero sus alumnos reciben ademas lecciones prácticas en los liceos establecidos. Hai, sin embargo, seminarios pedagójicos con escuelas especiales de práctica, en Leipzig i en Jena, i últimamente se han fundado en Prusia seminarios prácticos de pedagogía en todas las provincias. Puedo asegurar que en Austria la preparacion pedagójica para la segunda enseñanza obedece al mismo sistema que la de Alemania. La Italia, que tan grandes progresos ha realizado en diversas esferas del saber, no ha quedado rezagada en la enseñanza pública, i se ha esforzado por imitar la organizacion pedagójica de las naciones mas adelantadas.

El Instituto Pedagójico de Chile representa el primer esfuerzo que en nuestro pais se hace para sistematizar la carrera del profesorado. Felizmente este seminario ha podido fundarse segun los mejores modelos del Viejo Mundo.

Para comprender bien la diferencia esencial entre la

educacion moderna i la educacion antigua, basta comparar la diferencia que existe entre los medios de que se valia el maestro de ayer i los que emplea el maestro de hoi para mantener la disciplina entre los alumnos. El látigo ha sido reemplazado por la palabra persuasiva. Los pedagogos han demostrado hasta la evidencia, que la desaplicacion de los alumnos provenia, ántes que de la pereza de los niños, de la falta de competencia de los maestros o, mas bien, de lo inadecuado de sus métodos. Esto ha llegado a ser hoi un axioma, i a la verdad se habria espantado a los profesores antiguos que se quejaban de la mala conducta o del poco aprovechamiento de sus alumnos, si se les hubiera dicho que éstos eran los que realmente habrian tenido motivos fundados para censurar a sus maestros.

La pedagogía moderna se apoya sobre todo en las indicaciones de la naturaleza. El maestro debe tratar de inculcar los conocimientos en el espíritu de sus alumnos, imitando los procedimientos espontáneos de la inteligencia humana.

La sicología ha manifestado con pruebas irrefragables, que ninguna idea penetra en el espíritu sin que ántes haya sido recojida por los sentidos. Esta observacion fundamental ha servido en modo considerable a los sistemas modernos de enseñanza. Los profesores se esfuerzan actualmente en educar los sentidos ántes de alimentar la inteligencia. Esta es la base de la enseñanza objetiva.

En la historia, por ejemplo, se da grande importancia a los retratos de los hombres célebres, a las fotografías de las ciudades principales, a los grabados que representan las habitaciones, los vestidos, las armas, los lugares de entretenimiento público, los objetos del culto relijioso.

El profesor moderno cuida especialmente de que sus alumnos visiten los museos históricos de la ciudad en que residen, o los lugares cercanos en que se han dado grandes batallas, o han tenido lugar sucesos notables.

En la historia natural, el estudio de las piedras, de las plantas i de los animales, no se hace ya por las descripciones del profesor, ni solamente en las láminas de los textos, por perfectas que sean. No se consideraría completa una enseñanza de la historia natural que no diera a conocer a los alumnos las piedras mismas, las plantas mismas, los animales mismos que se estudian.

Cada uno de los sentidos del hombre exige, según la pedagogía moderna, una verdadera educación, para que, merced al auxilio de todos ellos, el espíritu llegue a adquirir las nociones fundamentales de las letras i de las ciencias.

De acuerdo con estos principios, el aprendizaje de memoria ha caído en un descrédito completo. Ni la inteligencia del hombre, ni la inteligencia del niño reconocen este procedimiento como natural a su organismo. La pedagogía, por lo tanto, lo condena en su carácter de método ordinario de enseñanza, i solo lo admite en casos muy determinados.

El fin primordial de la pedagogía es educar el espíritu, es sistematizar los conocimientos. Se trata, no de llenar la inteligencia, como si fuera un vaso, sino de desarrollarla en conformidad a sus principios orgánicos.

Para conseguir este objeto, el maestro no debe descuidar ninguno de los elementos materiales ni morales que se hallan a su alcance. La extensión de la sala, la distribución de la luz, la colocación de los bancos, han sido objeto de largos estudios entre los pedagogos. De

igual manera, la edad i la preparacion de los alumnos de una misma clase no deben presentar grandes diferencias, para que así la palabra del profesor sea comprendida por todos ellos. Entre esas pequeñas inteligencias que poseen un desarrollo semejante, se establece una completa comunidad de ideas i de sentimientos. La tarea del maestro se simplifica en grado considerable, i las nociones que enseña, claras i adecuadas al espíritu de los niños, son rápidamente dixeridas merced a ese contajio sutil i maravilloso que se difunde entre los cerebros que disponen de iguales medios de asimilacion.

En una clase, no debe haber reunidos, por punto jeneral, mas de veinticinco o treinta alumnos. Está ya mui lejana la época en que un profesor creia cumplir con su deber cuando llamaba delante de sí a un solo alumno i se ocupaba durante toda la hora de clase en tomarle leccion. La esperiencia ha demostrado que este sistema era erróneo. El espíritu inquieto de los niños no posee la calma suficiente para oir durante una hora entera las esplicaciones del maestro, por mui interesantes que se las suponga. En el día de hoi, el profesor trata de mantener la actividad i de despertar el interes entre todos los alumnos de su clase. El método de preguntas i respuestas ha venido a reemplazar el de las largas lecciones recitadas de memoria i el de los discursos pronunciados por el profesor.

Estas reglas pedagójicas han llegado a ser mui conocidas, merced a la propaganda que de ellas han hecho los buenos educadores. Sin embargo, hai muchas otras que son tambien indispensables para que la enseñanza del colejio dé abundantes frutos. Esta es la materia que forma la base de los estudios en los seminarios pedagójicos.

La escuela moderna, no solo se halla destinada a nutrir la inteligencia, sino tambien a educar la voluntad i a fortificar el cuerpo. La pedagogía enseña a todos aquellos que desean consagrarse a la carrera del profesorado, el noble i difícil arte de formar hombres.

Los nuevos métodos cuadruplican el poder de la inteligencia, i en un espacio mas o ménos igual de tiempo, preparan a los estudiantes de segunda enseñanza para dominar con mucha mayor enerjía que en el sistema antiguo las dificultades que ofrece la vida i la sociedad.

No basta, como algunos creen, haber sido un buen alumno de instruccion secundaria para convertirse por la sola obra de la voluntad, sin estudios posteriores, en un buen maestro. Sin duda alguna, un discípulo sobresaliente se esforzará en imitar los métodos empleados por sus profesores; pero carecerá de ese conocimiento psicológico de los niños que solo puede adquirirse con un estudio especial, i de esa experiencia en la aplicacion de los métodos de las diversas asignaturas que solo se obtiene con la práctica de la enseñanza.

Imajinemos un bachiller en humanidades de la mas clara inteligencia i de los conocimientos mas estensos i mas sólidos. Supongamos que inmediatamente despues de haber obtenido su título, i sin que haya hecho estudios previos de pedagogía, obtenga la propiedad de una cátedra en la enseñanza secundaria. Salvo el caso de un prodijio, que hasta ahora no se ha realizado, ese jóven en sus primeros años de majisterio tendrá un noviciado mas o ménos largo, en el cual cometerá numerosos errores de método, cambiará cien veces de plan, i solo conseguirá adiestrarse lentamente, a espensas de sus alumnos.

Esta ha sido la historia de los mejores maestros de

nuestros colejos de segunda enseñanza. Entre los profesores de los liceos, aquellos que han poseido verdadera inteligencia i sólida ilustracion, no han llegado sino despues de un largo período de esfuerzos constantes a una perfeccion relativa en el arte de enseñar; en cambio, aquellos que, por la medianía de su espíritu i de sus conocimientos, no han sido capaces de recojer los frutos de su esperiencia diaria, han resultado vencidos en la lucha, i, o bien se han retirado del majisterio despues de haber enseñado mal a dos o tres generaciones de niños, o bien han continuado en la enseñanza con grave perjuicio para la juventud educanda.

La pedagogía es una ciencia relativamente moderna, pero cuyos principios han sido reunidos con gran dificultad, por una larga serie de inteligencias superiores, despues de una esperiencia de siglos.

Nuestro Instituto Pedagógico encierra, pues, una importancia capital, que no perderá nunca, i en la actualidad, su enseñanza es doblemente necesaria. En estos momentos en que, tanto el Gobierno, como el Consejo de Instruccion Pública, han resuelto variar el sistema i los métodos de enseñanza de los liceos, ha llegado a ser indispensable un colejo que prepare a los maestros destinados a realizar la reforma. No basta decretar un plan de estudios, ni combinar nuevos programas; se necesita, ademas, que los individuos encargados de aplicar éstos i aquél, consagren toda su inteligencia i toda su voluntad al buen éxito de la obra. Las innovaciones de esta clase no se hallan contenidas por completo en la letra de los reglamentos. Una gran parte de ellas, talvez la mas esencial, va siempre envuelta en el espíritu de los decretos. Si estas reformas no tienen, en

consecuencia, el apoyo decidido de los profesores, fracasarán con seguridad.

El sistema concéntrico de los estudios consiste en el aprendizaje simultáneo de las diversas ramas principales del saber en todos los años de que se compone el curso de humanidades. El método concéntrico se aplica a la enseñanza de cada una de las asignaturas del mismo curso mencionado. Según este método, cada una de las ramas principales de los conocimientos humanos, debe enseñarse, desde los primeros años del curso hasta el último, en círculos concéntricos, que al principio solo abrazan las nociones fundamentales, pero que van ensanchándose paulatinamente, hasta que por fin llegan al desenvolvimiento completo de la materia. La concentración de los estudios, se refiere al enlazamiento que tienen entre sí las diferentes ciencias i que debe también ligar a todas las asignaturas del curso completo de humanidades.

Puede decirse que desde hace algunos años existe en Chile el sistema llamado concéntrico. Por desgracia, no es posible estampar igual asercion respecto del método concéntrico, ni respecto de la concentración de los estudios. Las diversas asignaturas del curso han sido estudiadas en nuestros liceos como ramos distintos, aun cuando pertenezcan a un mismo orden de conocimientos. Verbigracia, la aritmética ha sido siempre considerada por los estudiantes de segunda enseñanza como un ramo completamente diverso del álgebra, i ésta, a su vez, como una asignatura independiente de la aritmética. De igual modo, los períodos históricos en que los tratadistas dividen el desenvolvimiento de la humanidad para dar mayores facilidades a la enseñanza, se han estu-

diado con absoluta independencia unos de otros. La gramática castellana ha sido en todos los tiempos un estudio especial, sin parentesco alguno con la literatura.

Las consecuencias de la falta de enlace de las secciones en que se divide un mismo ramo en los diversos años del curso, han sido funestas para la enseñanza. Los alumnos se han retirado de las aulas con ideas erróneas e incompletas sobre la mayor parte de las asignaturas. La gramática castellana, por ejemplo, que, relacionada con la retórica desde el primer año hasta el último del curso de humanidades, permite al maestro enseñar a los alumnos, al mismo tiempo que la estructura actual i la historia de la lengua, el arte de manejarla, de palabra i por escrito, con correccion i elegancia, estudiada, como ahora, aisladamente, se transforma en una enseñanza estéril i minuciosa de análisis i de clasificaciones, que las mas de las veces se reducen a un empirismo fatigoso, i que nunca preparan a los jóvenes para el difícil arte de la composicion.

En el Instituto Pedagógico, no solo se inicia a los alumnos en los secretos del majisterio, sino que tambien se les enseñan los últimos métodos empleados en los colegios europeos en las diversas asignaturas.

El profesor de historia natural dedica una atencion preferente a la fisiología i a la morfología de las plantas i de los animales. Como se sabe, este es el asunto a que mayor tiempo se consagra en las cátedras europeas. La enseñanza fisiológica forma la base de los conocimientos sobre el mundo animado i demuestra hasta la evidencia la unidad que existe entre todos los fenómenos de la vida.

La anatomía vejetal es otro de los temas mas interesantes de sus lecciones. Los alumnos de esta clase se

ejercitan en el uso del microscopio, i aprenden a reducir la hoja mas pequeña de una planta o de un helecho en esos elementos independientes que se llaman células i que componen la sustancia de todos los séres animados.

Sin duda alguna, el manejo del microscopio por los alumnos seria excesivo en las clases de un liceo, pero no puede negarse que el empleo de este instrumento es indispensable para los jóvenes que se preparan al majisterio. El estudio de la historia natural no se hallaria a la altura que ha alcanzado la ciencia si los profesores no pudieran enseñar a sus discípulos por ese medio la anatomía de los vegetales. Con este objeto, los jóvenes que se educan en el Instituto Pedagógico, estan obligados a hacer ellos mismos un cierto número de preparaciones microscópicas de las que ménos dificultades presentan.

Ademas de la fisiología i de la anatomía, el profesor enseña a sus alumnos la jeografía vegetal.

A pesar de la importancia de estos ramos, no descuida las clasificaciones de los animales ni las de las plantas, a que se daba tanta preferencia en otro tiempo. Pero no se detiene demasiado en contar el número de pétalos ni el número de estambres de cada flor, sino que dirige principalmente la atencion de sus alumnos a las funciones biológicas de esos mismos órganos. De este modo, la enseñanza de la historia natural adquiere una vida i un interes extraordinarios.

El profesor no olvida un momento que su tarea primordial consiste en la formacion de maestros de segunda enseñanza, i, en consecuencia, emprende a menudo escursiones botánicas con sus alumnos, no solo para que estudien experimentalmente la naturaleza i el desarrollo de los vegetales, sino tambien para que vayan formando

ellos mismos un pequeño herbario de plantas chilenas, que les servirá mas tarde cuando tengan a su vez discípulos.

Las cátedras de idiomas en el Instituto Pedagógico ofrecen igualmente gran novedad i verdadero interes científico. Todas ellas tienen como base el estudio de la lingüística, sin el cual el aprendizaje de aquéllos se reduce a un trabajo meramente empírico. La lingüística, como se sabe, enseña la etimología de las palabras, las modificaciones que han sufrido los sonidos i las letras, el desarrollo de las formas verbales i la historia de la sintáxis del idioma.

Los alumnos del Instituto Pedagógico estudian la lingüística del latin, del castellano, del frances, del ingles i del aleman. Estudian tambien la filología o historia jeneral de la literatura. I, con el auxilio poderoso de estos dos ramos, se encuentran aptos para abrazar en toda su estension el conocimiento teórico i práctico de la literatura castellana.

Los nuevos profesores podrán así enseñar el idioma patrio sobre una base científica.

En la cátedra de latin, el maestro se esfuerza, mas que en hacer profundizar a sus discípulos la lengua de los romanos, en darles a conocer todos aquellos elementos de ella que pueden servirles para el mejor estudio del castellano i del frances.

Los profesores de idiomas vivos ejercitan principalmente a los jóvenes del Instituto en los métodos que hacen mas fácil el aprendizaje de las lenguas, i de este modo contribuyen por su parte a realizar la noble mision del establecimiento. Quizá por la primera vez en nuestro pais, se estudia en estas cátedras la fonética, o sea,

la ciencia de los sonidos aplicada a los idiomas. El conocimiento de este ramo es indispensable para la correcta pronunciaci3n de un idioma extranjero. La fon3tica manifiesta c3mo concurren a la formaci3n de los sonidos que componen el alfabeto, los labios, la lengua, la garganta, las mand3bulas, i del juego de todos estos 3rganos deduce principios exactos i concretos. Sin el estudio de la fon3tica, la pronunciaci3n de un idioma no obedece sino a reglas emp3ricas.

Este ramo no tiene lugar en el curso de humanidades de un liceo; pero el aprendizaje de 3l permitir3 que los alumnos del Instituto dirijan con mejor acierto la enseñanza de las lenguas extranjeras.

Los profesores de idiomas vivos cuidan tambien de perfeccionar a los j3venes en la pr3ctica de ellos, tanto para hablarlos como para escribirlos. As3 los futuros maestros dominar3n los elementos principales de las lenguas que van a enseñar.

El estudio de la historia se hace conjuntamente con el de la jeografia. De esta manera, se habitúa a los j3venes, que en breve ser3n profesores, a no separar dos ramos que se hallan tan íntimamente ligados. Como es notorio, uno de los defectos mas graves de que adolece la enseñanza hist3rica en nuestros liceos, es la prescindencia casi absoluta que se hace de las condiciones jeogr3ficas de cada pueblo al relatar su vida pol3tica. Ninguna persona ilustrada ignora hoi cu3nta influencia ejerce la jeografia de un pa3s sobre su desarrollo i su grandeza.

En la c3tedra de historia i jeografia, se dan a los alumnos algunas reglas sencillas i f3ciles de aplicar, para que tracen en la pizarra, con el auxilio de tizas de distintos colores, el mapa de la naci3n que va a estudiarse. En

primer lugar, forman una red de meridianos i paralelos; en seguida, dibujan los contornos exteriores del pais; despues, marcan sus principales cadenas de montañas i señalan el curso de sus rios; i, por último, fijan la situacion respectiva de las ciudades mas importantes.

Se comprende con facilidad que, merced a este procedimiento práctico i, podríamos decir, experimental, los alumnos graban de una manera indeleble en su espíritu un gran número de indicaciones jeográficas. Hai por cierto una enorme diferencia entre este método racional i el método mnemotécnico empleado hasta ahora.

Conjuntamente con la jeografía política se estudia la jeografía física de cada nacion, i la historia adquiere por este medio su verdadera importancia. Los alumnos no repiten de memoria la sucesion de los hechos históricos, sino que, por el contrario, los completan con el auxilio del mapa.

No necesito manifestar cuánta cabida se da en esta cátedra a la historia de la civilizacion, porque sin ella ningun profesor de historia merecería hoi el nombre de tal. El maestro tiene tambien especial cuidado en indicar a los alumnos las fuentes principales antiguas i modernas donde pueden adquirir un conocimiento mas completo de los diversos períodos. Para ser un buen profesor de historia es necesario tener ese entusiasmo por las investigaciones que distingue al historiador.

A primera vista, parece que la historia i la jeografía fueran los ramos mas fáciles de enseñar; pero, por desgracia, son talvez de los que mayores dificultades ofrecen al maestro. La historia abraza todas las ciencias, i se necesita un criterio mui seguro para distinguir en ella lo verdadero de lo falso, lo probable de lo inverosímil.

Cuando el estudio histórico se reducía a una simple narración de los hechos pasados, cualquiera persona de mediana ilustración desempeñaba con buen éxito una cátedra de esta asignatura. Hoy no puede ejercer el magisterio histórico sino quien posee una gran suma de conocimientos bibliográficos, políticos, sociales i científicos.

Del mismo modo, la enseñanza de la geografía requiere una vasta ilustración científica. Según los planes modernos de enseñanza secundaria, la geografía física se aprende al mismo tiempo que la geografía política.

Tengo la seguridad de que los alumnos del curso de historia i geografía del Instituto Pedagógico, se hallan perfectamente preparados para dirigir la enseñanza histórica en los liceos.

Las cátedras de matemáticas i de ciencias físicas guardan perfecta conformidad con las ya enumeradas. Los profesores se esfuerzan principalmente en formar a sus alumnos para el magisterio con numerosos ejercicios prácticos.

Entre las matemáticas, la aritmética, sobre todo, ha hecho progresos notables en sus métodos de enseñanza. A los niños de corta edad, por ejemplo, se les ejercita hoy de preferencia en ejecutar operaciones mentales, que deben hacer con la mayor rapidez posible, i tan prodijiosos resultados se obtienen con este método, que verdaderamente maravilla el ver resolver por un alumno de la preparatoria, sin el auxilio del lápiz ni de la tiza, complicados problemas que a menudo un hombre no podría ejecutar sino con mucha lentitud i sobre el papel. El secreto de este misterio se halla explicado por la educación progresiva que en la ciencia de los números han ido recibiendo los cerebros infantiles.

La enseñanza moderna de las matemáticas, a la inversa de lo que ántes sucedía, no da sino un corto número de definiciones. El alumno debe encontrar las demas despues de haber efectuado las operaciones correspondientes. La planimetría, que se estudia en los primeros años de humanidades, ofrece en este sentido a los jóvenes un vasto campo para el desarrollo de sus facultades especulativas: los alumnos mismos estan obligados a descubrir i formular los teoremas que la componen.

En el Instituto Pedagógico, ademas de las matemáticas elementales, se estudian las matemáticas superiores puras, es decir, desde un punto de vista científico jeneral, sin aplicacion a la ingeniería ni a la arquitectura. Los futuros maestros necesitan de estas nociones elevadas para que su enseñanza en los liceos no adolezca de la estrechez de miras que caracteriza las lecciones de quien no sabe sino exclusivamente lo que enseña.

En las clases de física i de química, del mismo modo que en las de los demas ramos del establecimiento, el profesor no espone nunca previamente un principio o una lei, sino que, por el contrario, trata de que los alumnos los deduzcan despues de repetidos esperimentos. Esta es la principal regla pedagógica aplicable a las asignaturas mencionadas.

Los alumnos de estas cátedras tienen ejercicios prácticos una vez por semana. En ellos, se habitúan a manejar los instrumentos de física i de química, a hacer esperiencias en uno i otro ramo i a formar ellos mismos, bajo la direccion de su maestro, los aparatos necesarios para la clase.

Fácilmente se comprenderá que una enseñanza tan práctica no puede ménos que dar buenos resultados.

Un maestro especial de gimnasia enseña teórica i prácticamente ese arte, indispensable hoi en todos los colegios, i sobre todo en un seminario que se halla destinado a formar profesores para los liceos de la República.

Los alumnos reciben tambien lecciones de derecho constitucional i administrativo.

El médico del establecimiento enseña hijiene.

En el Instituto Pedagógico, funciona ademas una clase de filosofia, en la cual se da el necesario desarrollo al estudio de la sicología, de la lójica, de la moral i de la teodicea. En esta cátedra, el profesor esplica a sus alumnos el importante tema de la clasificacion de las ciencias, que viene a servir de complemento i de coronacion a toda la enseñanza pedagógica del seminario.

El maestro de pedagogía no se limita a dar lecciones teóricas, sino que tambien dirige el liceo de aplicacion práctica, anexo al Instituto.

Este liceo ha empezado solo en el presente año; pero en lo sucesivo los alumnos del Instituto aprovecharán de él en los tres años del curso pedagógico. Los alumnos de los dos primeros años asistirán como oyentes a las clases del liceo, i en el tercero las desempeñarán ellos mismos, bajo la direccion de aquel maestro, como hoi sucede.

Durante el año actual, los alumnos del tercer año del curso pedagógico han enseñado las clases del tercer año de preparatoria del liceo de aplicacion práctica, sucediéndose unos a otros en secciones de a ocho jóvenes, mas o ménos.

La esperiencia que han adquirido bajo la direccion del maestro de pedagogía los habilita necesariamente para enseñar desde luego por sí mismos.

Existe tambien en el liceo una institucion a la cual se deben los mas benéficos resultados. Me refiero a las conferencias prácticas con crítica. Éstas se verifican dos veces por semana. Con ocho dias de anticipacion, el profesor de pedagogía da a uno de los alumnos del Instituto un tema determinado, con el objeto de que lo desarrolle previamente, i en seguida lo enseñe a los alumnos del liceo. Otro de los jóvenes del Instituto debe servir de crítico a su compañero. Dos dias ántes de la conferencia, el jóven encargado de ella presenta por escrito al maestro de pedagogía el desenvolvimiento del tema elegido. El profesor hace las correcciones necesarias. En el dia de la conferencia, el alumno dirige la clase del liceo delante de sus compañeros del Instituto, del profesor de la asignatura correspondiente i del profesor de pedagogía. Una vez terminada la clase, el alumno que ha servido de maestro hace notar él mismo los defectos principales en que cree haber incurrido. A continuacion, espresa su dictámen el crítico, i el profesor de pedagogía ofrece la palabra a los demas alumnos del Instituto. Por último, manifiestan su opinion los profesores. El maestro de pedagogía termina de ordinario la conferencia con el análisis minucioso de la clase i de las críticas hechas por los alumnos.

Despues de esta esposicion, US. comprenderá que, en mi sentir, el Instituto es un establecimiento necesario, desde cualquier punto de vista que se le considere. En el presente oficio, he tratado de manifestar la inmensa importancia que tiene como seminario pedagógico. Podria tambien aducirse un argumento económico que no carece de valor. El Estado invierte grandes sumas de dinero en sostener mas de veinticinco liceos. Si,

merced a la enseñanza del Instituto Pedagógico, los liceos van a mejorar de un modo considerable la educación que dan a sus alumnos, el Estado, en vez de haberse perjudicado pecuniariamente con la fundación de este nuevo seminario, habrá hecho producir a sus capitales una suma mucho mayor de intereses, i habrá servido así al progreso i a la ilustración de Chile.

Dios guarde a US.

DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR

